



Prisma Social

E-ISSN: 1989-3469

arodriguez@isdfundacion.org

IS+D Fundación para la Investigación

Social Avanzada

España

Carrasco-Campos, Ángel; Martínez Fernández, Luis Carlos; Moreno Mínguez, Almudena
REVISIÓN CRÍTICA DE LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR DESDE UNA PERSPECTIVA
INTERDISCIPLINAR: Hacia una propuesta de indicadores subjetivos y espaciales

Prisma Social, núm. 11, diciembre, 2013, pp. 91-122

IS+D Fundación para la Investigación Social Avanzada

Las Matas, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744535004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



**prisma
social**
revista
de ciencias
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 11 | Diciembre 2013 - Mayo 2014 – Interdisciplinariedad de la ciencia e investigación Social aplicada

pp. 91-122 || Sección Temática

Recibido: 20/9/2013 – Aceptado: 22/11/2013

REVISIÓN CRÍTICA DE LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR:

Hacia una propuesta de
indicadores subjetivos y
espaciales

CRITICAL REVIEW OF WELL-BEING MEASURE FROM AN INTERDISCIPLINARY PERSPECTIVE:

Towards a spatial and
subjective indicators
proposal

Ángel Carrasco- Campos

Dpto. Sociología y
Trabajo Social,
Universidad de
Valladolid, España

Luis Carlos Martínez Fernández

Dpto. Geografía,
Universidad de
Valladolid, España

Almudena Moreno Mínguez

Dpto. Sociología y
Trabajo Social,
Universidad de
Valladolid, España

RESUMEN

Tradicionalmente el estudio, medición y diseño de políticas sociales en torno a la idea de bienestar han girado en torno a indicadores económicos. Sin embargo, estudios recientes reclaman la pertinencia de incorporar indicadores de tipo subjetivo que se hagan cargo de cuestiones hasta ahora relegadas a la esfera privada de las familias, tales como el cuidado o la percepción de felicidad. Siguiendo estos antecedentes, desde una perspectiva que pretende integrar aportaciones de dos ciencias sociales como son la sociología y la geografía, el presente escrito plantea una revisión crítica de la literatura sobre el bienestar subjetivo, atendiendo al ámbito del cuidado, como elemento clave del bienestar, así como una revisión de los indicadores disponibles. El objetivo último de esta propuesta sería ofrecer justificaciones y claves metodológicas que permitan integrar en el análisis del bienestar las variables del cuidado y el territorio. A fin de facilitar esta revisión, se tomará como ámbito de estudio el espacio geográfico europeo.

ABSTRACT

The study, assessment and design of social policies related to welfare have usually focused on material and economic indicators. However, some recent studies argue for the inclusion of subjective indicators to cater for aspects traditionally relegated to families private lives, such as care or the perception of happiness. According to this background, and from a perspective that seeks to integrate contributions of two social sciences such as sociology and geography, this paper aims a critical review of the scientific literature on subjective well-being, considering the sphere of care and taking welfare as a key element, and also a review of the available indicators. The final objective of this proposal would be to provide justifications and methodological keys, in order to integrate variables of care and territory in welfare analysis. To facilitate this review, we take the European geographical space as a field of study.

Palabras clave

Bienestar material; bienestar subjetivo; cuidado; territorio; Europa; indicadores subjetivos.

Key words

Welfare; well-being; care; territory; Europe; subjective indicators.

1. Introducción

Las organizaciones sociales humanas actuales, tales como las naciones y estados europeos, son resultado de siglos de evolución cultural, política, territorial y demográfica que han dado lugar a mecanismos específicos de gobernanza y diferentes políticas para el cambio social. Factores como la reorganización del territorio, las fluctuaciones económicas globales, el aumento de la esperanza de vida, el descenso de las tasas de natalidad y su influencia directa en el envejecimiento de la población, una más tardía emancipación posterior de los jóvenes o la incorporación de las mujeres en el mercado laboral han puesto atención en el centro del debate sobre las políticas públicas y el Estado de bienestar (Bettio y Plantenga, 2008; Jensen, 2008; Kremer, 2007; Lewis y Guillari, 2005): un aspecto fundamental de la cohesión social, el bienestar y la integración ciudadana en sus entornos más próximos.

Asimismo, la calidad de vida de las personas está relacionada con la ubicación en la que vive, en términos de integración, cooperación, trabajo y formación de familias. Una ciudad es, como señala Wilson, testimonio de la cooperación humana: las ciudades funcionan cuando se maximiza la cooperación, y las ciudades fracasan cuando la cooperación se rompe (Wilson, 1981).

Se plantean con ello nuevos desafíos para las políticas públicas de atención y cuidado, que a su vez responden a diferentes principios y circunstancias regulatorias específicas en cada territorio. De tal modo, es posible decir que las políticas públicas tienen diferentes efectos sobre el comportamiento de las personas, dependiendo del estado, región o territorio en que se aplican (Jensen, 2008). Las políticas implementadas en cada país juegan un papel esencial en la calidad de vida de sus ciudadanos y su propia percepción subjetiva de bienestar, en los territorios concretos

en los que cohabitan. Por lo tanto, tomando como punto de partida la evolución cultural, demográfica y geopolítica que ha tenido lugar en las sociedades europeas se puede contemplar el estudio de la calidad de vida relacionado con el bienestar.

Actualmente se están probando numerosos indicadores para medir la calidad de vida de las personas y su bienestar. En estos esfuerzos destaca la actividad institucional de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) para la operacionalización y estandarización internacional de la medición del bienestar subjetivo. Sin embargo, aunque la OECD no lo contempla como mero sinónimo de “felicidad” (*happiness*), el bienestar subjetivo (*subjective well-being*) es tenido en cuenta, de manera general, como buenas disposiciones mentales (*good mental states*) incluyendo todas las diferentes evaluaciones, positivas y negativas, que las personas hacen de sus vidas y las reacciones afectivas de las personas a sus experiencias (OECD, 2011; 2012; 2013b). A este respecto, pese a que se reconoce la pretensión de una definición inclusiva desde la que medir el modo en el que las personas evalúan sus propias vidas de manera integral, los aspectos centrales de esta medición se centran en indicadores materiales (en términos de evaluación de vida –*live evaluation*–, en tanto que “evaluación reflexiva sobre la vida de una persona o de algún aspecto concreto de la misma”), también psicológicos (en términos de afecto –*affect*– como “sentimientos de una persona o estados emocionales, por lo general miden con referencia a un particular, el punto en el tiempo”) e incluso filosófico-psicológicos (bajo el concepto griego de “*eudaimonia*”, definido como el “sentido de significado y propósito en la vida, o el buen funcionamiento psicológico”) (OECD, 2013b: 10). Sin embargo, cuidado y territorio aparecen sólo como elementos laterales en las más recientes operacionalizaciones e indicaciones de medición de bienestar subjetivo (OECD, 2013b).

2. Objetivos

Tal y como propone el título, el presente trabajo pretende una revisión crítica de la medición del bienestar, a fin de proponer claves teórico-metodológicas que permitan integrar en dicha medición cuestiones vinculadas al cuidado y a la dimensión espacial. Siguiendo a Turchin (2003; 2005), se entiende que estos fenómenos deben ser estudiados por las ciencias sociales en su conjunto para comprender adecuadamente las políticas públicas actuales. Por ello, se defiende una propuesta interdisciplinar desde la sociología y la geografía, que permita incorporar elementos de análisis como el espacio geográfico (como un escenario para la cooperación entre las personas) y el impacto real de las políticas públicas sobre la calidad de vida de las personas.

3. Metodología

Para desarrollar los objetivos propuestos, las siguientes líneas van a procurar una revisión bibliográfica sobre la literatura científica en torno al concepto de bienestar subjetivo y a las propuestas dominantes para su medición. Asimismo el estudio se centrará en el concepto de cuidado y en la dimensión espacial del análisis, a diversas escalas, como claves y componentes determinantes del bienestar. A fin de facilitar esta revisión, se tomará como ámbito de referencia a Europa.

De tal modo, proponemos una revisión crítica de la literatura existente con el propósito de problematizar las limitaciones metodológicas que tienen los indicadores existentes para medir la relación existente entre bienestar subjetivo, políticas familiares y cuidados. Este planteamiento se hace desde una perspectiva multidisciplinar que nos permitirá incorporar el enfoque territorial en la definición de

nuevos indicadores, como una aportación metodológica innovadora en los estudios sobre calidad de vida y bienestar.

4. Contenido

4.1. Políticas familiares y cuidado como indicadores de bienestar subjetivo

Las políticas familiares y las necesidades de atención y cuidado han permanecido ausentes en el debate académico dominante y en la agenda pública hasta mediados del siglo XX, al considerarlo como asuntos privados de la familia. Sin embargo, las tasas de natalidad y el envejecimiento de la población han despertado un interés sin precedentes en la búsqueda de formas de externalizar el cuidado por medio de las políticas familiares y para mejorar la calidad de vida de las personas. Por ello, en los últimos veinte años ha sido publicada una considerable cantidad de literatura sobre las políticas públicas y su relación con la ética del cuidado (Pfau-Effinger y Geissler, 2005a; Pfau-Effinger y Geissler, 2005b; Gauthier, 1996; Held, 2006; Daly y Lewis, 2000).

Es posible encontrar en Kohlberg (1982) un punto de partida para entender el concepto de "necesidad de cuidado" y su pertinencia para la elaboración de políticas públicas y evaluación del bienestar, en este caso definidas en términos de género. Esta interpretación, todavía muy parcial, inspiraría a Gilligan, quien en *In a Different Voice* (1982) hace una llamada de atención a cómo las políticas familiares surgirían a partir del reconocimiento de una ética de cuidado que históricamente ha sido principalmente responsabilidad de las mujeres. Esta revisión ética del cuidado sería el germen de la habitual interpretación normativa de las políticas de género con base en

las diferentes responsabilidades asignadas a hombres y mujeres en el trabajo de cuidado. Podría decirse que con la introducción de la dimensión del género, la investigación sobre el concepto de cuidado y las necesidades de atención ha desplazado el énfasis desde un estado de bienestar masculino, inspirado en el bienestar monetario y material como fuente de poder, hacia lo que podría describirse como bienestar subjetivo (en respuesta a las necesidades de la gente).

Según Gillian, el concepto ética del cuidado basado en la responsabilidad que sienten las mujeres para satisfacer las necesidades de cuidado no estaría fundamentada exclusivamente en principios abstractos como la responsabilidad que se deriva de la conciencia de formar parte de una red de relaciones interdependientes, a causa de una identidad fuertemente relacional (Rossing et al., 1999). Se trataría de un concepto de cuidado vinculado directamente a la teoría de la cooperación en la teoría de juegos y, más concretamente, al concepto de capital social explorado por autores como Bourdieu (1986) y Coleman (1988), con el que se pretende conceptualizar la potencialidad de los individuos para crear redes sociales capaces de movilizar otras formas de capital económico, simbólico y cultural sobre una base de reciprocidad. Esta perspectiva resulta científicamente relevante para la operacionalización del bienestar subjetivo, por cuanto el reconocimiento de la necesidad de cuidado en la gestión de las políticas familiares y de género no implica solamente aceptar la necesidad de atención como forma de capital social, sino también institucionalizar, mediante políticas familiares, una necesidad básica de las personas que viven en las economías capitalistas modernas implementadas en territorios concretos.

No obstante, tal y como se anticipaba, la gestión de políticas familiares se ha orientado a responder a la evolución social en términos de producción económica, dejando a un lado la faceta más privada de la satisfacción de las necesidades relacionadas con el cuidado y el individuo. La sociología de la familia y la ciencia económica han tratado de poner en práctica el concepto de bienestar a partir de indicadores como los ingresos, el empleo, la salud o la vivienda, y sólo recientemente ha habido interés en indicadores como la satisfacción personal con el trabajo, la familia, el territorio, el medio ambiente, etc. Así, por ejemplo, la OECD Family Database (2013a) contempla indicadores como el gasto social directo en las familias, los servicios para atender a personas dependientes, el permiso parental, cuidado de niños, horarios de trabajo, etc.

En este sentido, las políticas familiares se han definido habitualmente de manera instrumental, como medios adoptados por los Estados para ayudar a satisfacer las necesidades de los ciudadanos y, por lo tanto, a influir en el futuro de la familia como institución (Kamerman y Kahn, 1978). Inicialmente, estas políticas fueron concebidas como mecanismos para facilitar el acceso al empleo y el desarrollo económico y no como un indicador de calidad de vida. Sin embargo, estos conceptos contribuyen indirectamente a criterios que pueden utilizarse para evaluar el grado en que las políticas familiares contribuyen al individuo y el bienestar familiar. Siguiendo a Zimmerman, y ampliando los márgenes de esta habitual lógica finalista, es posible considerar que se trata de políticas capaces de introducir el bienestar familiar como criterio; es decir, que hacen posible proponer consideraciones de la familia y del cuidado en el terreno de la política tanto para el establecimiento de objetivos políticos como para la medición de sus resultados (Zimmerman, 2001: 38).

Atendiendo a lo dicho, se podría decir que la idea de bienestar material se ha desplazado paulatinamente desde estas perspectivas puramente materiales hacia un idea de bienestar subjetivo, como resultado de la evolución y el cambio social (Inglehart, 1990). Griffin (1986) define así el bienestar en términos de necesidades básicas y de grado en que se éstas se satisfacen. Por su parte, Sen (1980; 1985) afirma que la función primaria de bienestar puede ser vista en términos de cómo funcionan las familias, en el sentido más amplio. Más recientemente, Zimmerman (2013: 10) señala al bienestar de la familia como un indicador de la calidad de vida, que puede ser concebido en muy diversas formas en función del país o la región en estudio, incluyendo así el componente territorial.

Las contribuciones de otros estudios como Bohnke (2006) y Watson, Pichler y Wallace (2009) también son de gran interés para la conceptualización del bienestar en términos de cuidado. Ellos consideran que la calidad de vida y el progreso no puede medirse únicamente con criterios basados económicamente (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009), y sostienen que también debe ser analizada la manera en que las políticas e instituciones sociales contribuyen al bienestar. De acuerdo con esta perspectiva, el bienestar debería medirse por medio de indicadores de la calidad subjetiva de vida que refieren a cómo se sienten los individuos o cómo perciben la felicidad (Diener y Eunkook, 1997), lo que implicaría la inclusión de otras dimensiones no materiales para describir la calidad de la vida y el cambio social.

Así, por ejemplo, lo han puesto de manifiesto los análisis transnacionales de la variabilidad de la calidad de vida, los cuales muestran que en Europa el impacto de los factores económicos sobre el bienestar se ve influenciado por aspectos como las políticas sociales, la salud o la confianza (Fahey y Smyth, 2004; Bohnke, 2006;

Watson, Pichler y Wallace, 2009). El principal problema de la utilización de los indicadores económicos y psicológicos para medir el bienestar es que utilizan indicadores relativos a la satisfacción individual más que hacer referencia a la sociedad como un todo. Esta perspectiva ha conducido a definir una lista de indicadores que no tiene un correlato directo en la calidad de vida de los ciudadanos.

A este respecto, el análisis trasnacional llevado a cabo por Wallace y Abbot (2012), en el que se analiza comparadamente el índice creado a tal efecto sobre la calidad social de los diferentes países europeos, muestra la asociación directa que existe entre el desarrollo de las políticas familiares y el bienestar de los padres en lo que respecta al empleo y la familia, así como las variaciones entre los países. Ese índice de calidad social incluye las siguientes variables:

- Situación económica: deprivación relativa, desigualdad y condiciones de habitabilidad.
- Cohesión social: conflicto social y confianza en las instituciones.
- Integración social: apoyo de las políticas sociales, percepción del grado de integración personal en la sociedad, situación familiar.
- Condiciones para el empoderamiento: estado de salud, situación formativa, dificultades en la vida.

El análisis comparado realizado por Wallace y Abbot (2012) ha evidenciado que la calidad social es un buen predictor de la satisfacción de las familias. La percepción de la calidad de vida de los padres entre países varía en relación con el grado de desarrollo del Estado de bienestar en materia de políticas familiares de conciliación laboral y familiar y de apoyo a los padres. Por ejemplo, el estudio ha puesto de manifiesto que la calidad social y la satisfacción de los padres con sus vidas es mayor

en los países del norte de Europa, donde se han desarrollado generosas políticas de apoyo a las familias y a la conciliación, que en otros países europeos.

Estos hallazgos están indicando que el bienestar subjetivo de las personas, y en este caso de los padres, está directamente relacionado con el marco institucional y el grado de desarrollo de las políticas sociales y familiares. De tal modo, futuras propuestas para la evaluación del bienestar subjetivo habrían de incorporar este componente político-institucional, valorando las posibles correlaciones entre el bienestar subjetivo (según han sido definidos) y políticas sociales tales como permisos parentales, servicios familiares, cuidado infantil, tasas de escolarización infantil (a modo de concreciones institucionales de la ética del cuidado previamente reseñada).

Las correlaciones entre estos índices apuntarían así hacia una fuerte relación entre bienestar subjetivo y gasto social en forma de servicios. En este punto, las recomendaciones propuestas coinciden con estudios anteriores en los que se señala que el aumento de las tasas de natalidad en Europa están estrechamente vinculados al desarrollo de políticas familiares, de manera más directa en aquellas en forma de servicios de atención infantil que en otras formas de prestaciones monetarias directas (Moreno Mínguez, 2007; Castles, 2002).

4.2. La dimensión territorial del bienestar subjetivo

La perspectiva espacial puede ser útil a la hora de completar la valoración integrada de la medición del bienestar subjetivo *well-being*, como las aportaciones realizadas por geógrafos anglosajones, desde hace varios decenios, han venido a demostrar

(Smith, 1973; Smith et al., 1974; Knox, 1975). Calidad de vida y territorio son conceptos que aparecen cada vez más imbricados cuando quieren ser ensalzados los indicadores no materiales del bienestar social (Gómez et al., 2001; Prescott-Allen, 2001; Lucero et al., 2007); así se entiende a la hora de ponderar el nivel de felicidad de los países, a escala mundial, en un reciente informe auspiciado por Naciones Unidas (Helliwell et al., 2013) o se continua enfatizando en artículos aparecidos en prestigiosas revistas científicas de geografía (Aslam et al., 2012) y sociología (González et al., 2011). La propia Comisión Europea aboga por la incorporación del enfoque social del bienestar a la hora de diseñar las estrategias territoriales de la Comunidad (European Commission, 1999; European Commission, 2011).

Cuadro 1. Elementos y factores naturales del territorio europeo. Unidades del medio físico a pequeña escala

Dominio climático	Región climática	Conjunto de relieve	Asociación y tipo de vegetación
Oceánico	Templada	Litoral	Bosque caducifolio, landas y praderas
		Llanura sedimentaria	
		Macizo antiguo de media montaña	Escalonamiento vegetal de montaña atlántica
	Fría	Litoral	Bosque caducifolio
		Macizo antiguo de media montaña	Bosque de coníferas
Mediterráneo	Marítima	Litoral	Bosque esclerófilo y matorral
		Llanura sedimentaria	
	Interior	Altiplanicie sedimentaria	
		Macizo antiguo de media montaña	Vegetación de alta montaña mediterránea
		Cordillera alpina	
Continental	Rusa	Llanura sedimentaria	Bosque caducifolio degradado
			Bosque boreal de coníferas
	Báltica	Llanura sedimentaria	Bosque caducifolio, landas y praderas en
		Macizo antiguo de	

		media montaña	degradación
		Cordilleras alpinas	Vegetación alpina y subalpina
	Danubiana	Macizo antiguo de media montaña	Bosque caducifolio, landas y praderas en degradación; Estepa de gramíneas
		Llanura sedimentaria	
Polar	Subártica	Llanura sedimentaria	Tundra
Tropical	Subtropical oceánica	Archipiélagos volcánicos	Bosque laurifolio

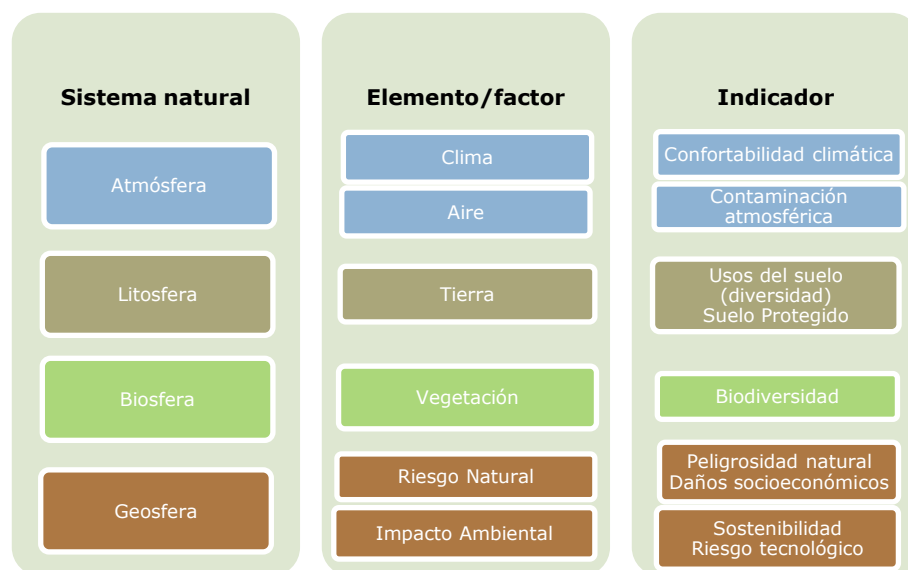
Fuente: adaptado de Demangeot (1992) y Bailey (1995)

Europa es un territorio cambiante y diverso a múltiples escalas geográficas. A pequeño detalle, sin necesidad de ser más precisos en esta apreciación, la variedad de medios físicos, esto es, de ambientes contrastados para el desarrollo social, es digna de consideración (Demangeot, 1992; Bailey, 1995). Su análisis previo, en orden a identificar las distintas unidades definidas por el clima, los conjuntos morfoestructurales del relieve y las coberteras de vegetación como expresión última del puzzle ambiental, es necesario de cara a establecer los posibles indicadores de bienestar subjetivo asociados con el entorno y la naturaleza (Cuadro 1).

Así, las condiciones atmosféricas, los condicionamientos del relieve, el mosaico de paisajes vegetales o los efectos derivados de la intervención humana sobre el medio, son algunos de los componentes del espacio geográfico que incorporan múltiples cualidades en aras a valorar el confort climático, la contaminación, la biodiversidad, el riesgo natural o el impacto sobre el territorio (Figura 1). La European Environment Agency (EEA) proporciona una amplia base documental sobre la que pueden ser establecidos los mecanismos de medición de una serie de marcadores que asocian la calidad de vida con las características del entorno físico en que se desenvuelve la sociedad (European Environment Agency, 2009). Particularmente trabajados, en este sentido, son los que vinculan el bienestar subjetivo con los ecosistemas, si bien en

una consideración restringida de los sistemas naturales a la óptica estrictamente biogeográfica (Millennium Ecosystem Assessment, 2003; Martín-López et al., 2007; Montes et al., 2007; Ash et al., 2010).

Figura 1. Indicadores del medio físico y la naturaleza asociados con el *well-being*



Fuente: elaboración propia tomando como base documental a la European Environment Agency (EEA).

La manera de medir algunos de estos indicadores reflejados pasa por el manejo de datos disponibles en distintas fuentes estadísticas al uso, la gran mayoría de ellas perfectamente compiladas por la EEA. Por ejemplo, la confortabilidad climática pudiera ser instrumentalizada para su ponderación a partir de variables climáticas normalizadas como el número de horas al año de sol, número de días de lluvia y número de días de niebla, a las que se unirían las que tienen que ver con la componente térmica: media anual, media del mes más frío y media del mes más cálido. Si de contaminación atmosférica se tratase, la emisión de gases efecto invernadero por persona y la emisión de compuestos CFC por persona serían los

aspectos a consignar. Por su parte, la diversidad y protección del “medio” puede ser fácilmente calificable en base a criterios de medición caso del porcentaje de usos del suelo sobre el total de la superficie del área en cuestión, el porcentaje de superficie protegida sobre la totalidad del espacio considerado o la variedad de especies y formaciones vegetales presentes en un territorio determinado (aspectos todos ellos que pueden ser cartografiados gracias a un potente Sistema de Información Geográfica como es el Corine Land Cover). Por último, las cuestiones ambientales en orden a detectar los riesgos naturales y tecnológicos o los impactos sobre los ecosistemas son contempladas en estadísticas sobre el número de desastres naturales/tecnológicos al año y sus causas, el coste en número de vidas humanas y en pérdidas económicas y, en lo referente a la “sostenibilidad”, a partir de un indicador estandarizado como es el de la huella ecológica por persona en hectáreas globales o la energía consumida por persona y hectárea.

La diversidad europea vista sobre la base de la gran variedad de medios físicos se hace igualmente evidente desde el punto de vista funcional: la estructura territorial a escala regional y local también ofrece una amplia complejidad. No en vano, para los geógrafos es una realidad incuestionable el variopinto muestrario de tipologías espaciales existentes en Europa. Sin ánimo de ser excesivamente prolijos, las aquí apuntadas, a partir de una dualidad manifiesta entre los mundos urbano y rural, son solo una síntesis generalizada de las comúnmente contempladas por la European Observation Network for Territorial Development and Cohesion (ESPON). Desde las áreas metropolitanas, estas son, las principales urbes en una casuística de dinámicas y especializaciones variadas, pasando por el amplio corolario de situaciones que definen a las ciudades de tamaño intermedio y a las de menor entidad, y hasta el

ámbito del “rural profundo”, la población europea habita y se distribuye acorde a un modelo de poblamiento desequilibrado, que se dilata en el tiempo (Cuadro 2).

Cuadro 2. Estructura y elementos funcionales del espacio europeo. Síntesis territorial

Regiones/áreas	Jerarquía territorial	Tipología funcional
Urbanas (>150 hab/km ²)	Metrópolis (>500.000 hab)	Centros globales
		Centros nacionales
		Centros subnacionales y regionales
		Ciudades de especialización terciaria avanzada y/o en alta tecnología industrial
		Ciudades en declive industrial
		Ciudades turísticas y culturales
	Ciudades medias (50.000-500.000 hab)	Centros regionales y subregionales
		Ciudades de especialización terciaria avanzada y/o en alta tecnología industrial
		Ciudades en declive industrial
		Ciudades turísticas y culturales
		Ciudades en atonía o estancamiento especializadas en servicios tradicionales
		Ciudades satélite en sistemas metropolitanos
	Pequeñas ciudades (10.000-50.000 hab)	Ciudades turísticas y culturales
		Ciudades en atonía o estancamiento especializadas en servicios tradicionales
		Pequeños centros industriales
		Ciudades satélite en sistemas metropolitanos
		Ciudades satélite en áreas urbanas intermedias
Rurales (<150 hab/km ²)	Centros de servicios (2.000-10.000 hab)	Núcleos periurbanos
		Centros de servicios en progresión
		Enclaves de industria rural y/o desarrollo del potencial

	Núcleos rurales (<2.000 hab)	endógeno
		Centros rurales en regresión
		Enclaves en espacios de renovación agraria
		Enclaves dinámicos con valoración del potencial endógeno
		Despoblación en espacios de abandono agrario

Fuente: adaptación propia basada en trabajos de la European Observation Network for Territorial Development and Cohesión (ESPON)

Conforme a esta clasificación, cada uno de los territorios definidos es el escenario y el producto, a su vez, de las relaciones sociales de quienes en ellos habitan. A este respecto, se puede poner de manifiesto que a mayor calidad de una localidad mayor es el bienestar de los residentes en ella (Comité de las Regiones, 1999; Pacione, 2003; Leva, 2005). Siguiendo los enfoques más actuales, fundamentados en la metodología de las smart cities, son consignados un conjunto de indicadores sobre el nivel de calidad alcanzado por un territorio (European Smart Cities, 2007; Tranos et al., 2012; Chourabi et al., 2012). De esta forma, cuanto más “inteligente” es un lugar en función de las variables gobernanza, movilidad, medio ambiente y forma de vida, más óptimo será el bienestar, en términos de *well-being*, del que gozarán las personas allí residentes (Figura 2).

Figura 2. Indicadores de calidad territorial asociados con el *well-being*. Propuesta basada en la metodología *smart cities*

Gobernanza inteligente (Participación) Participación en la toma de decisiones Servicios públicos y sociales Gobernanza transparente	Movilidad inteligente (Transporte y TIC) Accesibilidad local Accesibilidad inter e intranacional Infraestructuras de TIC Sistemas de transporte innovadores en sostenibilidad, innovación y seguridad
Medio ambiente inteligente (Recursos naturales) Capacidad de atracción de las condiciones naturales Contaminación Protección medioambiental Gestión sostenible de los recursos	Vida inteligente (Calidad de vida) Equipamientos culturales Condiciones sanitarias Seguridad individual Calidad de vida en el hogar Servicios y equipamientos educativos Cohesión social

Fuente: adaptado de *European Smart Cities (2007)*.

¿Pero cuáles podrían ser algunos de los instrumentos de medición para aprehender estos indicadores de calidad territorial vinculados al bienestar subjetivo? La respuesta pasa, en primer término, por incorporar el componente territorial a los datos estadísticos existentes que, a escala de la Unión Europea, más pudieran dar cuenta de esta realidad. Tomando, para ello, como referencia la riqueza documental de Eurostat y los estudios auspiciados por la Política Regional de la Unión Europea (INFOREGIO), entre otros, se pueden mensurar, aunque no sin dificultad, las variables reflejadas. De

este modo, la participación en el gobierno local puede ser medible por medio de ítems que contemplan el número de representantes municipales por habitante y la importancia que dan a la política local y regional los ciudadanos. El buen gobierno a través de los servicios públicos y sociales y la transparencia en la gestión pudiera constatarse por medio del gasto intermedio por residente municipal o por los datos derivados de encuestas sobre el grado de satisfacción con los servicios prestados, con la transparencia de la administración o la satisfacción con la lucha contra la corrupción. La movilidad “inteligente”, entendida a partir del transporte eficiente y la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), es medible en términos de accesibilidad local en cuanto a la relación existente entre redes de transporte público y habitantes y el grado de satisfacción con el acceso y la calidad del transporte público; y de accesibilidad nacional e internacional: con el número de aeropuertos existentes en un territorio y su grado de frecuentación y flujos de vuelos. Por su parte, la cuantía de ordenadores por hogar y el acceso a internet dan cuenta de la “alfabetización” digital de la población. Finalmente, la cuota existente de movilidad verde (tráfico individual no motorizado), la seguridad en el tráfico o el uso de vehículos ecológicos, hacen lo propio para acabar de dibujar el panorama sobre sistemas de transporte innovadores, seguros y sostenibles.

En este sentido, la sostenibilidad ambiental de un territorio en su ligazón con el bienestar subjetivo poblacional ha de pasar por una evaluación de los cuatro indicadores reseñados a tal efecto, que pueden ser medibles en función de una serie de parámetros: las horas de sol, el porcentaje de espacios verdes o el mosaico de usos del suelo y de paisajes representativos, en lo que a atractivo de las condiciones naturales se refiere; las partículas contaminantes y calidad del aire, la contaminación acústica y las enfermedades respiratorias respecto al medio ambiente local y regional;

los esfuerzos en la declaración y el número de espacios naturales protegidos; y el uso eficiente del agua y de la electricidad, en gasto y consumo por persona, para valorar la gestión sostenible de los recursos.

Para finalizar, mencionar de nuevo a la vida “inteligente”, que acaba por acercar la dimensión última de la calidad de vida asociada al espacio geográfico, a escalas locales y regionales. La medición del equipamiento cultural: asistencia al cine y número de cines, al teatro y número de teatros o la variedad y frecuentación de los museos; la de las condiciones sanitarias de un lugar determinado: camas de hospital por residente, médicos por habitante, esperanza de vida, satisfacción con la calidad del sistema de salud; la de la seguridad ciudadana: índice de delincuencia, satisfacción con la seguridad personal; la de la calidad de vida en el hogar: estado de las viviendas y año de construcción, superficie media por habitante, satisfacción personal con la situación de la vivienda; y la de los servicios y equipamientos educativos: estudiantes por habitantes, número de centros educativos según nivel, satisfacción con la calidad y el acceso al sistema educativo, son solo, en conjunto, algunas de sus manifestaciones más remarcables. Sin olvidar, ya para terminar, la ponderación del índice de cohesión social, que pudiera derivarse de la percepción del riesgo de exclusión y de las tasas de ciudadanos y hogares por debajo de la línea de pobreza.

5. Conclusiones

Tal y como se ha pretendido justificar a nivel teórico-conceptual en las páginas anteriores, las propuestas para futuras investigaciones e intentos de medición del bienestar subjetivo deberían apuntar en dos direcciones: por una parte, hacia la operacionalización del cuidado a través de políticas familiares; por otra parte, hacia la incorporación de variables que incluyen el componente territorial advertido.

En primer lugar, es preciso subrayar que los estudios realizados sobre la calidad de vida y la satisfacción personal destacan la importancia de los factores relacionados con la vida privada y familiar, tales como el desarrollo de políticas sociales y familiares que ayudan a la conciliación laboral y familiar y al cuidado de las personas dependientes y que, salvo excepciones, no se incluyen en las estadísticas internacionales existentes para la medición del bienestar social e individual.

Asimismo, debemos señalar la necesidad de profundizar en operacionalización del cuidado, como una forma más precisa de bienestar desde una dimensión subjetiva (*well-being*). De esta manera, en vista de los cambios sociales que se desplazan hacia formas más sutiles y complejas de la modernidad, en términos de modernidad líquida (Bauman, 2000) o de Sociedad Red (van Dijk, 1991; Castells, 1996; 1997; 1998), las políticas públicas y mediciones del bienestar de los ciudadanos reclaman nuevas formas de conceptualización, que van más allá de las habituales variables socio-económicas en clave material-objetiva, para incluir indicadores capaces de evaluar el bienestar de las personas, teniendo en cuenta no sólo su propia percepción de la felicidad y el bienestar (y no sólo las condiciones materiales para tal bienestar que se produzca), sino también las necesidades especiales y puntuales para su desarrollo. En este sentido, habría de proponerse para futuras investigaciones una observación más

detallada de las posibles relaciones entre políticas familiares y el bienestar individual, con el fin de determinar mediante el uso de datos empíricos la necesidad de redefinir, ahora más que nunca, el Estado de Bienestar (ahora como bienestar subjetivo) en términos de gasto público orientado a servicios ciudadanos (no tanto hacia cuestiones de orden puramente material) que satisfagan las necesidades de cuidado.

Una alternativa metodológica para su análisis sería utilizar la triangulación para combinar los resultados obtenidos por macro-encuestas periódicas (EUROSTAT; OCDE; European Social Survey) con los estudios de naturaleza más comprensiva, desde un punto de vista cualitativo (Ryff, 1989; Heintzman, 1999; Scheiber, Carver y Bridges, 2001). La propuesta sería incorporar información procedente de técnicas de investigación como entrevistas en profundidad y grupos de discusión, lo que llevaría a una mejor comprensión de las razones de bienestar subjetivo, con vistas a la posible inclusión de nuevas variables en futuras encuestas.

Sin embargo, sin ir más allá de intereses investigadores estrictamente descriptivos, las alternativas pasarían por combinar la operacionalización del cuidado, según se ha definido, con la posibilidad de cubrir las necesidades de atención a través de políticas públicas de servicios, como una forma de materializar políticamente los esfuerzos de alcanzar un cada vez más alto grado de bienestar subjetivo. Si, tal y como demuestran los estudios analizados, la tendencia actual revela la pretensión de transitar de una idea de bienestar en términos materiales (*welfare*) hacia el bienestar subjetivo (*well-being*), surge la necesidad de institucionalizar el cuidado mediante políticas orientadas a los servicios concretos, lo cual implica reconocer al bienestar subjetivo como una cuestión pública, y no solamente como necesidades concretas y específicas de la esfera privada.

Por otra parte, se ha señalado también el valor científico de integrar en la investigación sociológica contribuciones de ciencias sociales como la geografía. Si, tal y como se reclama, parece cada vez necesario prestar políticamente atención a las realidades concretas de los ciudadanos para contribuir a su bienestar subjetivo, las políticas, medidas y mediciones concretas diseñadas para tales propósitos deberán tener en consideración de manera radical (y no sólo como elemento puramente contextual) las particularidades territoriales y espaciales del entorno en el que se integran y habitan los ciudadanos.

Se reclama con ello no sólo la interdisciplinariedad de la investigación social sino, más concretamente, el potencial explicativo de componentes y variables propias de otras ciencias sociales, en este caso de la geografía, a través de la integración de la dimensión territorial. Incluso desde un punto de vista puramente metodológico, también parece pertinente considerar estas propuestas para la puesta en práctica de la atención desde una perspectiva cualitativa, con el fin de agregar elementos espaciales y ambientales a las explicaciones puramente descriptivas de las estadísticas tradicionales.

Según se afirma, la medición e interpretación de los cambios sociales en términos de progreso no quedaría sólo relegado a variables de tipo económico, sino también en las dimensiones éticas vinculadas a la atención, así como a consideraciones territoriales. De esta manera, y para finalizar, se insiste de nuevo en que la evaluación del progreso, bienestar y felicidad no debe sólo ser considerada desde un punto de vista puramente objetivo, basado en los indicadores tradicionales de gasto público como una manera de facilitar las condiciones materiales para el bienestar, sino

también teniendo en consideración la inclusión de variables, e incluso metodologías, capaces de hacer frente a los aspectos subjetivos.

6. Referencias

6.1. Referencias bibliográficas

ASH, N., et al. (Eds.) (2010). *Ecosystems and Human Well-being*. Washington DC: Island Press.

ASLAM, A. & CORRADO, L. (2012): "The geography of well-being". *Journal of Economic Geography*, 12 (3), p. 627-649.

BAILEY, R. C. (1995). *Ecosystem Geography*. New York: Springer.

BAUMAN, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Politi.

BETTIO, F., & PLANTENGA, J. (2008). "Care Regimes and the European Employment Rate". En COSTABILE, L. (ed.) *Institutions for Social Well Being. Alternative for Europe*. London: Palgrave Macmillan.

BOHNKE, P. (2006). *First European Quality of Life Survey: Life Satisfaction, happiness and sense of belonging*. Dublin: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

BOURDIEU, P. (1986). "The forms of capital". En J. Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, 241-258.

CASTELLS, M. (1996). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture, vol. I*. Cambridge, MA: Blackwell.

CASTELLS, M. (1997). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture, vol. II*. Cambridge, MA: Blackwell.

CASTELLS, M. (1998). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture, vol. III*. Cambridge, MA: Blackwell.

CASTLES, F. (2002). The world turned upside down: Below replacement fertility, changing preferences and family-friendly public policy in 21 OECD countries. *Journal of European Social Policy*, 13, 209-227.

CHOURABI, H., et al. (2012). "Understanding Smart Cities: An Integrative Network". *Proceedings of the 45th Hawaii International Conference on System Sciences (HICSS2012)*, 4, 2289-2297.

COLEMAN, J. S. (1988). "Social capital in the creation of human capital". *The American Journal of Sociology*, 94. Supplement: *Organization and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure*, S95-S120.

COMITÉ DE LAS REGIONES (1999): *Evaluar la calidad de vida en las regiones y ciudades europeas*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

COSTABILE, L. (ed.) *Institutions for Social Well Being. Alternative for Europe*. London: Palgrave Macmillan.

DALY, M., & LEWIS, J. (2000). "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states". *British Journal of Sociology*, 51 (2): 281-298.

DEMANGEOT, J. (1992). *Les milieux "naturels" du globe*. Paris: Masson.

DIENER, E., & EUNKOOK, S. (1997). "Measuring quality of life: economic, social and subjective indicators". *Social Indicators Research*, 40, 189-216.

DIJK, J. VAN. (1991). *De netwerkmaatschappij: sociale aspecten van nieuwe media*. Alphen aan den Rijn: Samsom.

EUROPEAN COMISSION (1999). *ESDP. European Spatial Development Perspective. Towards Balanced and Sustainable Development of the Territory of the European Union*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

EUROPEAN COMISSION (2011). *Territorial Agenda of the European Union 2020. Towards an Inclusive, Smart and Sustainable Europe of Diverse Regions*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY (2009): *Ensuring quality of life in Europe's cities and towns*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

EUROPEAN SMART CITIES (2007). *Smart cities. Ranking of European medium-sized cities*. Viena: Centre of Regional Science, Vienna University of Technology, Department of Geography-University of Ljubljana & Research Institute for Housing, Urban and Mobility Studies-Delft University of Tecnology.

FAHEY, T., & SMYTH, E. (2004). "Do subjective indicators measure welfare? Evidence from 33 societies". *European Societies*, 6(1), 5-27.

GAUTHIER, A. H. (1996). *The State and the Family. A Comparative Analysis of Family Policies in Industrialized Countries*. Oxford: Clarendon Press.

GILLIGAN, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

GÓMEZ MENDOZA, J., FERNÁNDEZ-MUÑOZ, S., & MATA OLMO, R. (2001). "El paisaje, calidad de vida y territorio". *Análisis Local*, 37, 27-40.

GONZÁLEZ, E., CÁRCABA, A. & VENTURA, J. (2011): "The importance of the geographic level of analysis in the assessment of the quality of life: the case of Spain". *Social Indicators Research*, 102 (2), 209-228.

GRIFFIN, J. (1986). *Well-Being: Its Meaning, Measurement and Moral Importance*. Oxford: Clarendon Press.

HEINTZMAN, P. (1999). "Leisure and spiritual well-being relationships: a qualitative study". *Proceedings of the Ninth Canadian Congress on Leisure Research, May 12-15*. Wolfville, Nova Scotia: Acadia University.

HELD, V. (2006). *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*. Oxford: Oxford University Press.

HELLIWELL, J.F., LAYARD, R. and SACHS, J. (eds.) (2013): *World Happiness Report 2013*. New York: Sustainable Development Solutions Network.

INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

JENSEN, C. (2008). "Worlds of welfare services and transfers". *Journal of European Social Policy*, 18(2), 151-162.

JENSEN, P., & PFAU-EFFINGER, B. (2005). "'Active' citizenship: the new face of welfare". En GOUL A., GUILLEMARD, A., JENSEN P., & B. PFAU-EFFINGER (Eds.) *The changing face of welfare*. London: Policy Press.

KAMERMAN, S. B., & KAHN, A. J. (Eds.) (1978). *Family Policy: Government and Families in Fourteen Countries*. New York: Columbia University Press.

KNOX, P.L. (1975): *Social well-being: a spatial perspective*. London; Oxford University Press.

KREMER, M. (2007). *How Welfare States Care. Culture, Gender and Parenting in Europe*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

KOHLBERG, L. (1982). "Moral development". En Broughton, J. M., & Freeman-Moir, D. J. (Eds.). *The Cognitive Developmental Psychology of James Mark Baldwin: Current Theory and Research in Genetic Epistemology*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corp.

LEVA, G. (2005). *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

LEWIS, J., & GUILLARI, S. (2005). "The adult worker model family, gender equality and care: the search for new policy principles and the possibilities and problems of a capabilities approach". *Economy and Society*, 34(1): 76-104.

LUCERO, P. I., et al. (2007). "Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local". *Hologramática*, 7, 99-125.

MA (MILLENNIUM ECOSYSTEM ASSESSMENT) (2003): *Ecosystems and Human Well-being*. Washington DC: Island Press.

MARTÍN-LÓPEZ, B., GONZÁLEZ, J.A., DÍAZ, S., CASTRO, I. y GARCÍA-LLORENTE, M. (2007): "Biodiversidad y bienestar humano: el papel de la diversidad funcional". *Ecosistemas*, 16 (3), 69-80.

MONTES, C. y SALA, O. (2007): "La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio. Las relaciones entre el funcionamiento de los ecosistemas y el bienestar humano". *Ecosistemas*, 16 (3), 137-147.

MORENO MÍNGUEZ, A. (2007). *Familia y empleo de la mujer en los Estados del bienestar del sur de Europa. Incidencia de las políticas familiares y laborales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

OECD (2011). *How's Life?* Paris: OECD Publishing.

OECD (2012). *Why inequality keeps rising*. París: OECD Publishing.

OECD (2013a). *OECD Family Database*. Paris: OECD Publishing.

OECD (2013b): *Guidelines on Measuring Subjective Well-being*, Paris: OCDE Publishing.

PACIONE, M. (2003): "Urban environmental quality and human wellbeing: a social geographical perspective". *Landscape and Urban Planning*, 65 (1-2), 19-30.

PFAU-EFFINGER, B., & GEISSLER, B. (2005a). "Care arrangements in European societies". En PFAU-EFFINGER, B., & GEISSLER, B. (Eds.). *Care and Social Integration in European Societies*. Bristol: Policy Press.

PFAU-EFFINGER, B. (2005b). "Welfare state policies and the development of care arrangements". *European Societies*, 7: 321-348.

PRESCOTT-ALLEN, R. (2001): *The Wellbeing of Nations*. Washington DC: Island Press.

ROSSING, W.A.H. et al. (1999). "Designing land use options and policies: Fostering co-operation between Kasparov and Deep Blue?" En LEEUWIS, C. (ed.). *Integral Design: Innovation and Resource Management*. Wageningen: Mansholt Institute.

RYFF, C. D. (1989). "In the eye of the beholder. Views of psychological well-being among middle-aged and older adults". *Psychology and Aging*, 4(2), 195-210.

SCHEIBER, M. F., CARVER, C. S., & BRIDGES, M. W. (2001). "Optimism, pessimism, and psychological well-being". En: *Optimism & pessimism: Implications for theory, research, and practice*. Washington DC: American Psychological Association, 189-216.

SMITH, D.M. (1973): *The geography of social well-being in the United States: as introduction to territorial social indicators*. New York: McGraw-Hill.

SMITH, D.M. & FREDERICK, P.S. (1974): "The Geography of Social Well-Being". *Annals of the Association of American Geographers*, 64 (4), 603-606.

SEN, A. (1980). "Description as choice". *Oxford Economic Papers*, 32.

SEN, A. (1985). "Well-being, agency, and freedom. The Dewey Lectures 1984". *Journal of Philosophy*, 82.

STIGLITZ, J. E., SEN, A. & FITOUSSI, J. P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*.

TRANOS, E. and GERTNER, D. (2012): "Smart Networked Cities?". *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 25 (2), 175-190.

TURCHIN, P. (2003). *Historical Dynamics: Why States Rise and Fall*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

TURCHIN, P. (2005). *War and Peace and War*. Upper Saddle River, NJ: Pi Press.

WALLACE, C., & ABBOTT, P. (2012). "Social quality, the quality of life and families in Europe". En MORENO MÍNGUEZ, A. (Ed.). *Family Well-being: European Perspectives*. New York: Springer.

WATSON, D., PICHLER, F., & WALLACE, C. (2009). *Subjective Well-Being in Europe*. Dublin: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

WILSON, E. (1981). *Genes, Mind and Culture: The Coevolutionary Process*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

ZIMMERMAN, S. L. (2001). *Family Policy: Constructed Solutions to Family Problems*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

ZIMMERMAN, S. L. (2013). Conceptualizing family well-being. En MORENO MÍNGUEZ, A. (Eds.). *Family well-being. European Perspectives, Social Indicators Series, 49*. London: Springer.

6.2. Referencias web

EEA (European Environment Agency): www.eea.europa.eu

EES (European Social Survey): www.europeansocialsurvey.org

EUROSTAT (Statistical Office of the European Communities):
www.epp.eurostat.ec.europa.eu

ESPON (European Observation Network for Territorial Development and Cohesion):
www.espon.eu

INFOREGIO (European Regional Policy): www.ec.europa.eu/regional_policy

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development): www.oecd.org